

Una medalla de la UNESCO para celebrar el año Rubens

por Derk Kinnane

Para celebrar el 400.^o aniversario del nacimiento del gran pintor flamenco Pedro Pablo Rubens, la Unesco edita una medalla conmemorativa cuya venta contribuirá a financiar la formación de artistas jóvenes procedentes de países en vías de desarrollo.

Esa medalla, acuñada en oro, plata y bronce, fue realizada con la colaboración de las autoridades belgas, en particular de las de la ciudad de Amberes, que proclamó a 1977 año Rubens y patrocina un vasto programa de exposiciones, conciertos, representaciones y conferencias que se escalonan desde mediados del mes de marzo hasta fines del mes de diciembre.

Pedro Pablo Rubens nació el 28 de junio de 1575 en Siegen, Westfalia. Su padre Jan, regidor de Amberes, había debido exilarse tras haberse adherido al partido calvinista en la guerra civil que desgarraba a los Países Bajos. En 1587 la familia se radicó en Colonia. Pero Jan murió ese mismo año y Pedro Pablo fue enviado a Amberes, donde se inscribió en una escuela latina. Desde los 13 años se afirmó su vocación de pintor y desde esa edad comenzó a tomar lecciones, primero con un pariente y después con otros artistas. A los 21 años, el joven Rubens era maestro de la Guilde de San Lucas, que congregaba a los pintores de Amberes.

Dos años después, en 1600, partió para Italia, donde durante 8 años trabajó como pintor del duque de Mantua, al mismo tiempo que recibía encargos de eclesiásticos, de aristócratas y de banqueros de Roma y Génova. Conservador de la Galería Ducal de Mantua, con-

venció al Duque Vicente I de Gonzaga que comprase "*La Muerte de la Virgen*" del Caravaggio, hoy en el museo del Louvre, que los monjes de la iglesia romana Santa María Della Scala habían rechazado, encontrándolos demasiado realistas.

Pintor y diplomático

En 1603 Vicente I encargó a Rubens su primera misión diplomática: debía acompañar un cargamento de regalos enviados por el Duque al Rey Felipe III de España. Ello permitió al pintor estudiar las espléndidas colecciones de arte españolas y dar pruebas de su talento. Entre los regalos figuraban dos copias de obras destinadas al favorito de Felipe III, el Duque de Lerma. La lluvia las había dañado irremediablemente y Rubens las reemplazó por una tela suya "*Demócrito y Heráclito*".⁽¹⁾ La ingeniosidad y el tacto de que dio pruebas, particularmente en su relación con el antipático enviado permanente de Mantua ante la Corte de España, hicieron que aumentase la admiración que despertaba.

A fines de 1608 Rubens regresó a Amberes, donde se casó y se estableció definitivamente. Como pintor o como diplomático hizo posteriormente varios viajes al extranjero. En 1622, María de Médicis, Reina de Francia, lo invitó a París para pintar un conjunto de 21 telas monumentales que relataban su vida. Esas telas, actualmente en el Museo del Louvre, estaban destinadas a decorar el Palacio de Luxemburgo, cuya construcción acababa de finalizar en París. Durante otra misión diplomática, esta vez en España, tuvo ocasión de volver a ver las colecciones de pintura (en compañía del joven Diego Velázquez) y ejecutó varios retratos reales.

La gama de temas abordados por Rubens es muy vasta. Retratisa, trató también temas religiosos e históricos y pintó paisajes y escenas de la vida popular flamenca. Tan grande era su oficio que podía ejecutar obras maestras para cubrir paredes enteras o reducirse a algunas pulgadas. Pintor prolífico, pero que se renueva sin cesar, su obra se distingue por su movimiento constante y sus vivos colores, que hacen de él uno de los maestros del arte barroco.

"La Paz y la Guerra"

Su mayor triunfo diplomático sigue siendo hasta hoy el Tratado de Paz que gracias a él firmaron España e Inglaterra en 1630, tras diez años de esfuerzos. El rey Carlos I de Inglaterra lo recompensó nombrándolo caballero y, como era un fino conocedor de arte, le encargó la decoración del cielo raso de la Sala de Banquetes de Whitehall, en Londres. Rubens celebró su éxito diplomático con una tela "*La Paz y la Guerra*", que hoy se encuentra en la National Gallery.

(1) Este cuadro se encuentra hoy en una colección privada inglesa.

De regreso a Amberes, persuadió a la archiduquesa Isabel, Regenta de Flandes que no le confiase más responsabilidades diplomáticas. Su mujer murió; volvió a casarse y pasó los últimos diez años de su vida en Amberes dedicado a la pintura.

Pero la paz, que tanto había procurado preservar, no duró, y la guerra de Treinta Años recommenzó con más vigor que nunca, inspirándole otra obra maestra, "*Los Horrores de la Guerra*" (actualmente en el Palacio Pitti de Florencia). Explicó así su sentido alegórico: "Esa mujer devorada por su pena, vestida de negro, con su velo rasgado, despojada de todas sus alhajas y adornos, es la desdichada Europa, que desde hace tantos años sufre saqueos, violencias y ultrajes". Rubens murió el 30 de mayo de 1640, con las manos deformadas por la gota, enfermedad que padecía desde varios años.

La medalla de la Unesco representa en su anverso un busto del pintor según su autorretrato que se encuentra en la Casa de Rubens en Amberes. En el anverso aparecen una madre y su hijo según el dibujo "*Maternidad*", hoy en el Louvre, y está firmado "*Pietro Paolo Rubens*". Grabada por Giovanni S. Santucci, esta medalla fue acuñada por la Casa de la Moneda en París.

Puede encargarse esta medalla al Servicio Filatélico de la Unesco, 7 place de Fontenoy, 75700, París, a Monnaies et Médailles du Monde, 24, rue Royale, 75008, París, Francia, o a los Bancos. Los precios de venta son los siguientes: (oro: 900/1000 Ø 23 mm. 7,5 grs.): 455 francos franceses; (plata: 925/1000 Ø 41 mm. 30 grs.): 135 francos franceses, y (bronce: Ø 59 mm. 100 grs.): 60 francos franceses. La serie en su cofre vale 670 francos franceses.

La Unesco dedicó otras medallas conmemorativas a Miguel Angel y a los siguientes sitios y monumentos: Venecia, Cartago, Moenjodaro en Pakistán, la isla de Filae en el Nilo, y Borobudur en Indonesia.

(Perspectivas de la UNESCO)